TEATRO CÓMICO

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

¡EL SIETE!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JULIO CUEVAS

Y

DON MANUEL LABRA



MADRID
SAL, 3, TERCERO

1889

AUMENTO AL CATÁLOGO DE ESTA GALERÍA DE 1.º DE ENERO DE 1889

COMEDIAS Y DRAMAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde
2	2	El fruto prohibido.......	1	D. Salvador María Granés..	Todo
«	«	¡El siete!.................	1	M. Labra................	Mitad

¡EL SIETE!

¡EL SIETE!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JULIO CUEVAS y DON MANUEL LABRA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 1.º de Marzo de 1889



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1889

Al Sr. D. José de Salamanca

Querido Pepe: Dios te conserve la vista, te alargue los años, te haga ser digno sucesor del autor de tus días y te dé paciencia para leer este librejo, que te dedican

Los Autores (1)

(1) No te cases.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA TIMOTEA..............	Sra.	Baeza.
CLARA........................	Srta.	Parra.
HOMOBONO....................	Sr.	Riquelme.
JULIÁN.......................		Mesejo (D. E.
ANTONIO......................		Lacasa.
DON HILARIO..................		Olona.
DON LEÓN.....................		Navarro.
PANCHO (negro)...............		Galán.

ACTO ÚNICO

La escena aparece dividida en su mitad. La habitación de la derecha representa una sala de una casa de huéspedes, con puerta al foro y dos á la derecha. La de la izquierda, dormitorio con dos camas al foro. Útiles necesarios en cada cama, y entre la cabecera de las mismas un retrato de fotografía.—Las dos habitaciones se comunican por una puerta colocada en el primer término de la división.—Una de las dos camas necesariamente ha de ser utilizable.

ESCENA PRIMERA

HOMOBONO y CLARA

CLARA ¡Homobono! ¡Homobono! (Llamándole.)

HOM. ¡Ah! ¿Eres tú, Clara? (Saliendo derecha.)

CLARA Perdóname que no te haya traído antes la comida, pero como mi tía...

HOM. ¡Sí, como tu tía es la más incivil de las patronas!

CLARA ¡Por Dios, Homobono!

HOM. Tienes razón; no me queda ni aún el derecho de quejarme, y gracias á tu amor, que es lo único que me sostiene además de esto. (Cogiendo la cazuela de la comida, que traerá oculta Clara.)

CLARA ¡Bien caro te está haciendo pagar mi tía nuestro amor!

HOM. Al contrario; si está furiosa es porque no ha podido hacerme pagar nada, ni caro, ni barato.

CLARA En fin, no pensemos...

HOM. Es verdad; comamos.
CLARA Toma el pan.
HOM. Pero, ¿tu tía aún no se ha enterado de que me guardas la comida?
CLARA Ni por pienso.
HOM. ¿Cómo por pienso?
CLARA Digo, que pasa inadvertido
HOM. Como me dijo ayer que parecía que había comido lengua, y fué eso lo que almorzamos... me hizo pasar un mal rato.
CLARA Te lo diría porque estabas muy hablador.
HOM. Sin embargo, no las tenía todas conmigo...
CLARA Y dime, Homobono, hablando de lo que más nos interesa: ¿qué hay de tu empleo?
HOM. Que lo conseguiré.
CLARA ¡Ay! ¡Así se lo pido á Dios!
HOM. Mira, no se lo pidas á Dios, pídeselo al ministro.
CLARA Si la recomendación que te han dado hiciera peso.
HOM. Ya ves, el otro día me dijo: «le tengo á usted en cartera;» figúrate si le pesaré al buen señor.
CLARA Claro.
HOM. Hoy precisamente quería cortarle...
CLARA Pero, ¿vas á herirle?
HOM. No, mujer, cortarle el paso antes de que entrase en el ministerio, pero... como no tengo ropa ..
CLARA ¿Y á qué hora es eso?
HOM. ¿El qué? ¿El no tener ropa? ¡A todas las horas del día y de la noche!
CLARA Digo la entrevista con ese señor.
HOM. Ahora mismo.
CLARA ¿Con que ahora mismo? (se queda pensativa.) ¡Ah, qué idea! ¿Y tardarás mucho en hacer esa diligencia?
HOM. Un momento; como el ministerio está en esta misma calle...
CLARA Pues, mira, esta mañana han traído ese traje para don León, que tiene que ir al funeral del tío á quien hereda.

HOM. ¿Y qué?

CLARA Que como sois del mismo cuerpo...

HOM. Pero, mujer, si él es de carabineros.

CLARA Bueno, de las mismas carnes.

HOM. Dirás del mismo pellejo, porque ya no me queda más que eso.

CLARA Si tú no tardases, con mucho cuidado te ponías ese traje, arreglabas tu asunto, y si en este intermedio preguntaba por él, con decir que aún no lo había traído el sastre, asunto arreglado.

HOM. ¡Magnífica idea!

CLARA Si te decides, llévatelo en seguida.

HOM. Indudablemente eres mi providencia. ¿Cómo podré yo pagarte esto?

CLARA De ningún modo; si el que lo va á pagar es don León.

HOM. Pues voy á vestirme en un momento. (Cogiendo el traje, que estará sobre una silla de la sala.—Vase Homobono.)

CLARA Pero, no tardes. ¡Vuelve lo más pronto posible! ¡Pobrecillo! Mi tía no puede verle, y es un infeliz que me quiere con delirio...

(Homobono habrá hecho mutis segunda derecha y doña Timotea aparecerá por la puerta del foro.

ESCENA II

DOÑA TIMOTEA y CLARA

D.ª TIM. ¿Qué hacías aquí?

CLARA Estaba concluyendo de arreglar esta habitación.

D.ª TIM. Sí, charlando con el pelagatos de don Homobono. ¡No hay duda que vas á conseguir mucho con esos amores!

CLARA Si es un pedazo de pan.

D.ª TIM. Pues, si es un pedazo de pan, que se coma á sí mismo y no se lleve las sobras de los demás huéspedes de la casa.

CLARA (Si supieras que era yo.) ¡Pobrecillo! ¡Es tan infeliz!

D.ª TIM. Y tan... tramposo.
CLARA Quién sabe... tal vez le coloquen, y en ese caso... (Aparecen Julián y Antonio por el foro.)

ESCENA III

DICHAS, JULIÁN y ANTONIO

ANT. Muy buenos días.
D.ª TIM. ¡Ola, perdidos!
JUL. ¡Y tan perdidos! (Hasta la última peseta.)
D.ª TIM. Tampoco esta noche han dormido en casa ¿eh?
ANT. Hemos estado de velatorio
D.ª TIM. ¿De vela... qué?
JUL. Velando á un amigo que está enfermo.
CLARA ¿Saben ustedes que tienen tres compañeros más?
ANT. Lo siento por ellos.
CLARA ¡Don Antonio!...
JUL. Ha sido una broma, Clara...
D.ª TIM. Sí, demasiado clara.
ANT. ¿Y qué clase de gente es?
D.ª TIM. Uno de ellos es un señor viejo, de pueblo, que debe ocupar buena posición.
JUL. ¿Y los otros?
D.ª TIM. Un matrimonio que ha venido del *Perol*.
ANT. ¿Cómo del *Perol*?
D.ª TIM. O del *Perul*... un señor negro que viene con su esposa...
ANT. ¿Negra también?
D.ª TIM. No, señor, blanca; una española, y por cierto muy guapa.
JUL. ¿Con que negro, eh?
CLARA ¡Como un zapato!
ANT. ¡Ojo con los calamares en tinta, doña Timotea!...
JUL. Vamos, un colega nuestro.
D.ª TIM. ¿Por qué?
JUL. Porque como nosotros nos estamos viendo negros para pagarla ese piquillo...
D.ª TIM. Que ya me importa mucho...

ANT. ¡Ah! ¿La importa á usted mucho? Bueno, pues á mí no me importa nada.
D.ª TIM. Me gusta la franqueza.
ANT. Y á mí también.
D.ª TIM. Pues así no podemos continuar.
JUL. Justo; no podemos continuar.
D.ª TIM. Ya que no me paguen ustedes todo lo que me deben, necesito que me adelanten algo, porque ando muy atrasada.
JUL. De ninguna manera, señora; ¿no comprende usted que si la adelantamos algo va usted á quedar más atrasada todavía?
D.ª TIM. Vaya, vaya, déjense ustedes de bromas y escriban á sus casas confesando la verdad.
ANT. ¡Sí, bueno estoy yo con los de mi familia! Ni saben dónde vivo ni la vida que hago, ni una palabra de mí.
CLARA ¡Qué cosa más rara!
JUL. Y, á propósito de cosas raras, ¿se puede tomar chocolate?
D.ª TIM. ¡A buena hora!
CLARA Como no contábamos con ustedes.
ANT. ¡Qué le hemos de hacer! ¡Ayunaremos!
JUL. Bueno, pues, aligere usted el almuerzo.
ANT. ¡Pero, chico! ¿Todavía quieres un almuerzo más ligero que el que nos dá doña Timotea?
D.ª TIM. Siempre con indirectas. Vaya, hasta ahora; voy á preparar la comida.
JUL. ¡Adiós, doña Timo... tea!
ANT. ¡Abur, Clara!
(Vase doña Timotea, y Julián y Antonio pasan á la habitación de la izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS.—DON LEÓN

CLARA ¡Dios mío, cuánto tarda! ¡Solo faltaba que don León saliera preguntando por su traje!

JUL. ¿Qué hacemos?

ANT. A la cama; es mi determinación. (Se acuesta.)

JUL. Yo no tengo sueño.

CLARA (Aquí sale don León. ¿Qué disculpa le voy á dar?...)

D. LEÓN Buenos días, Clara. ¿Sabe usted si han traído un traje negro para mí?

CLARA Sí, señor... digo... no, señor; no he visto nada.

D. LEÓN ¡Maldito sastre! ¿Le habrá recibido tal vez doña Timotea?

CLARA No es facil, porque yo no he salido de casa, y si lo hubieran traído lo sabría.

D. LEÓN ¡Mil bombas! El caso es que la hora del funeral se acerca y no voy á poder asistir. (Suena la campanilla dentro.)

CLARA (¡Dios mío, si será Homobono!)

JUL. Ya verás cómo te gusta este capítulo. (A Antonio.)

D. LEÓN ¡Fíese usted luego de los sastres! Como estuvieran sujetos á la ordenanza militar, ya les sentaría yo las costuras.

HOM. ¡Uy! (Asomándose.)

CLARA ¡Ay!

D. LEÓN ¿De qué se ha asustado usted?

CLARA No, de nada. Es que estoy hoy muy nerviosa. (Que no entre.)

D. LEÓN ¡Estas cosas no son para los genios como el mío!

CLARA ¡Y tanto!

D. LEÓN Me voy á mi cuarto. En cuanto llegue ese hombre péguele usted un tiro de mi parte, y avíseme inmediatamente, pues sólo dispongo del tiempo contado por minutos. (Vase don León por la primera derecha.)

CLARA Descuide usted, don León. ¡Gracias á Dios que se fué! ¡Dios mío, qué rato me ha hecho pasar!

ESCENA V

DICHOS.—HOMOBONO, asomando sólo la cabeza

HOM. ¿Se puede?
CLARA Sin inconveniente.
HOM. ¿Se marchó el carabinero?
CLARA Sí, hombre.
HOM. ¡Es que tengo que pasar contrabando!
CLARA Pues pasa sin cuidado.
HOM. No, hija; con cuidado. (Entra resbalando contra las paredes.)
CLARA Pero, ¿por qué entras en esa forma?
HOM. ¡Porque me ha ocurrido una desgracia horrible! ¡Un percance fatal!
CLARA Vamos, ya lo comprendo. ¿Te han quitado las esperanzas del destino?
HOM. No. Lo que me han quitado es otra cosa.
CLARA Pero, ¿qué ha sido ello?
HOM. Nada, nada; ya te lo contaré. Voy á desnudarme, que es lo que más me urge.
CLARA Pero...
HOM. Ya lo sabrás, mujer... (Vase Homobono.)
CLARA ¿Qué será lo que le ha ocurrido? ¡Estoy con el alma en un hilo por el traje!
D.ª TIM. (Dentro.) ¡Clara!
CLARA ¡Sólo esto me faltaba! ¡Allá voy! ¿Y cómo dejo yo que pueda salir don León?... Volveré en seguida. (Vase Clara)

ESCENA VI

JULIÁN, ANTONIO

JUL. Figúrate la situación del marido... (Leyendo un libro.)
ANT. ¿Cuál es?
JUL. Que la duquesa se escapa con un barón.
ANT. Lo raro era que se escapase ella sola. ¿Y el duque?
JUL. ¡Pues, cazando ciervos!

ANT. También lo encuentro muy natural. Lo único que no acepto es que no me dejes dormir.
JUL. Si ya es la hora de almorzar.

ESCENA VII

DICHOS, HOMOBONO, DON LEÓN

HOM. Pues, señor, me luzco antes si me llega á ver don León. De todos modos ya me he lucido, porque le he roto los pantalones. Digo, yo no he sido. ¡Fué el clavo! ¡Maldito siete! (Colocando el traje en una silla.)
D. LEÓN ¿Habrá venido el sastre? (Reparando en Homobono que se ocupa en colocar el traje. ¿Pero, qué veo? Ya está aquí. ¿Qué hace usted con ese traje?
HOM. (¡Me cogieron los carabineros!)
D. LEÓN Ya me podían haber avisado.
HOM. Usted dispense... (¡Ahora es ella!)
D. LEÓN Venga aquí. Levita, chaleco y pantalón... (Fijándose en el roto.) Pero, ¿qué es esto?
HOM. Unos pantalones un poco desfigurados.
D. LEÓN ¡Mil truenos! ¿Y el pedazo que falta?
HOM. ¡Nada, hombre! el sastre: como son tan amigos de economizar el paño...
D. LEÓN ¡Señor don Homobono! ¡Esto es una burla! ¿Qué ha hecho usté con mi traje?
HOM. Mire usted, don León, yo no sé mentir... (A Roma por todo.) Como tenía que presentarme al jefe, me los puse y...
D. LEÓN Pero usted no habrá ido con los pantalones rotos.
HOM. ¡No, señor, he venido!
D. LEÓN Señor don Homobono, esto no puede quedar así... ¡Esto necesito lavarlo con sangre!...
HOM. (¡Pues bonitos van á quedar!)
D. LEÓN ¿Cómo quiere usted que yo vaya á un duelo con estos pantalones?

HOM. ¡Pues para un duelo son lo más á propósito!

D. LEÓN ¡Buena manera de rendir á un finado el último tributo!

JUL. (La cosa va á terminar mal.) (Mirando por la cerradura de la puerta.)

D. LEÓN Pero, vamos á ver. ¿Qué hago yo? ¿Qué partido tomo?

HOM. Muy sencillo; vaya usté así.

D. LEÓN ¡A un duelo con traje claro!

HOM. Pues, claro; el más á propósito para un heredero, porque así verá la familia que usted no esperaba la muerte de su tío, cuando no estaba prevenido

D. LEÓN ¡No, si no hay arreglo posible! ¡De todos modos llegaría tarde! ¡Llegar tarde, yo que había sido nombrado cabecera!

HOM. Pues, muy sencillo; todo se reduce á que el entierro empiece por la cola.

D. LEÓN Nada, usted me ha causado grandes perjuicios y lo voy á deshacer entre mis manos (Acometiéndole.)

HOM. ¡Pero, Don León! ¡Por Dios, Don León! (Huyendo.)

D. LEÓN ¡Yo le diré á usted, bigardo!

ESCENA VIII

DICHOS, DOÑA TIMOTEA, CLARA y PANCHO

JUL. ¿Qué sucede? (Vienen todos precipitadamente á los gritos de Homobono.)

D.ª TIM. ¿Qué es lo que pasa?

D. LEÓN Ese bergante á quien voy á matar, ¡miren ustedes cómo me ha puesto los pantalones!

CLARA ¡Pero, Homobono!

D.ª TIM. ¡Jesus, María y José! ¡Este hombre estropea cuanto toca!

HOM. ¡Yo!... ¡Yo!... (Ni puedo hablar.)

PANCHO ¿Y no vá usté al funeral?

D. LEÓN ¿Cómo he de ir?

JUL. Tal vez, cosiéndolos...
D. LEÓN ¡De ningún modo hay remedio!
HOM. ¡Ah! ¡Qué idea!
D.ª TIM. A ver si lo arregla usted.
PANCHO ¡Hable!...
HOM. Cambie usted estos pantalones con los de Don Pancho... á él no se le conocerá la falta del pedazo.
PANCHO ¡Oiga usted! ¡Oiga usted! ¡No permito que se me falte!
HOM. ¡Dios mío! ¡Esta es la más negra! ¿A que también usted se incomoda?
PANCHO Caballero, puesto que usted tiene precisión de ir al funeral, venga usted á mí cuarto y pruébese uno de mis pantalones negros que yo tengo.
D. LEÓN Se lo agradeceré á usted.
PANCHO Pues, vamos.
D. LEÓN ¡No será sin que antes le dé un puntapié á este pillo! (Le dá un puntapié.)
HOM. ¡Caballero, ha lastimado usted mi honor!
D.ª TIM. ¡Todos estos disgustos en mi casa, y sólo por usted! (Vánse D. León y Pancho.) ¡Esto no puede continuar de este modo!... Vamos, Clara.
CLARA ¡Pobrecillo! (Vanse Doña Timotea y Clara.)

ESCENA IX

JULIAN.—HOMOBONO

JUL. ¿Y qué piensa usted hacer?
HOM. No lo sé, D. Julián...
JUL. ¡Es necesario que usted se bata!
HOM. No veo esa necesidad.
JUL. Supóngase usted que le han dado una bofetada.
HOM. Pues no la he sentido.
JUL. Es decir, ha sido una bofetada moral.
HOM. Pero como á mí no me duele esa parte moral.

JUL. Y si le dieran á usted en la cara ¿qué haría usted?

HOM. Lo primero, quejarme.

JUL. Correría usted el riesgo de recibir otra.

HOM. No señor, correría sin recibir ninguna más.

JUL. Pues ya le han dado á usted un puntapié cara á cara.

HOM. No ha sido en la cara, ha sido en la cruz...

JUL. ¿De manera que está usted resuelto á no batirse?

HOM. Completamente decidido.

JUL. ¡Pues tendrá usted que mudarse de casa, y marcharse á otra!

HOM. Salirme de esta, bueno; pero irme á otra me parece un poco difícil...

JUL. ¿Qué? ¿Anda usted tronado?

HOM. Tronado y relampagueado... mi situación es una tempestad deshecha!

JUL. ¿Por qué no juega usted?

HOM. ¡Para juegos estoy yo!

JUL. Pues así he resuelto muchos de mis conflictos. El otro día, sin ir más lejos, como me pidió dinero doña Timotea, desesperado me fuí al monte.

HOM. ¿Por dinero al monte?... Mañana me hago montaraz.

JUL. Llego, y me encuentro en puerta...

HOM. Al guarda, claro...

JUL. No señor, el dos...

HOM. Dos guardas: una pareja.

JUL. Apunto por primera vez y saltó...

HOM. ¿Una liebre?

JUL. No, la contraria.

HOM. La contraria de una liebre, un galgo.

JUL. Y creyendo que se daban menores...

HOM. ¿Pero fué usted al monte ó á la Inclusa?

JUL. Salió en seguida un caballo.

HOM. ¿Y atropellaría á los muchachos?

JUL. Le doy cuatro golpes...

HOM. ¡Pobre animal!

JUL. Pero al quinto ya no salió...

HOM. ¡Qué había de salir si le estaba usted pegando!...

JUL. Y además me llevé el gallo.

HOM. ¿Un gallo? (Registrándole.)

JUL. Aparece después el rey; desesperado, le apunto... y... ¡zás!

HOM. ¿Vino la guardia civil?

JUL. ¡Qué disparate! Se empezaron á dar judías.

HOM. Y es claro, en cuanto usted vió que daban judías, ¿dejó al rey?

JUL. Y por último, salgo de allí con veinte duros de ganancia. ¿Quiere usted qué hagamos una vaquita?

HOM. Lo que yo quisiera es comérmela.

JUL. No se apure usted, que para todo hay arreglo.

HOM. Menos para los pantalones; esos no los arregla más que con otros nuevos.

JUL. Vaya, me voy á ver si despierta ese hombre, que sólo piensa en dormir. (Vase Julián.)

HOM. Páselo usted bien, don Julián; no rompa usted unos pantalones que no le pertenezcan.

ESCENA X

HOMOBONO.—DOÑA TIMOTEA

HOM. ¡No hay duda que mi situación es divertida! Decididamente yo soy el rigor de las desdichas.

D.ª TIM. Me alegro encontrar á usted solo.

HOM. (¡Horror! ¡Caí en la boca del lobo!) ¿Qué deseaba usted, señora doña Timotea?

D.ª TIM. Que hoy mismo se vaya usted de esta casa.

HOM. ¡Pero, señora, por Dios! Reflexione usted...

D.ª TIM. Yo no reflexiono nada. Lo que necesito es cobrar, y usted no sólo no me paga, sino que además revuelve la casa y me proporciona disgustos que pueden ahuyentar á la gente.

HOM. Eso no es cierto. Por otra parte, recuerde usted que teníamos hecho un pacto...

D.ª TIM. Pero usted lo ha roto.

HOM. ¡Canastos! ¿Cuántas cosas quiere usted que haya roto hoy? Yo no he roto más que los pantalones.

D.ª TIM. De los que ha hecho usted un uso indebido.

HOM. No es verdad; yo los he usado como usa todo el mundo los pantalones.

D.ª TIM. ¡Ea! ¡Basta de conversación! Esta noche dormirá usted en la calle.

HOM. ¡Pero, doña Timotea, por Dios! ¿Después del disgusto que he tenido? Espere usted siquiera á que me serene.

D.ª TIM. Pues para serenarse no hay cosa mejor que dormir al sereno.

HOM. ¿De manera que...?

D.ª TIM. Que no hay apelación. Recoja usted sus pingos, y déjeme ya, que he sentido al huésped nuevo y no quiero que se entere de estas miserias.

HOM. (¡Hay días aciagos!) (Vase segunda derecha.)

ESCENA XI

DON HILARIO.—DOÑA TIMOTEA.—El primero entra por el foro

HIL. Muy buenos días, señora.

D.ª TIM. ¿Se viene de dar un paseíto?

HIL. Vengo rendido; como en este Madrid son tan largas las distancias... (Levantándose.)

D.ª TIM. Y si es usted hombre de negocios...

HIL No, señora; soy hombre de carrera.

D.ª TIM. ¡Ah! Pues entonces no me extraña que venga usted cansado.

HIL. Luego, he venido más deprisa, porque como no me dijo usted á qué hora se almorzaba, temía llegar tarde.

D.ª TIM. ¡Oh! A cualquier hora, no crea usted que aquí se hace lo que en otras casas, que en cuanto llega tarde á la comida un huésped, se le pone verde.

HIL. Es que yo no me lo comería.

D.ª TIM. Es un decir. Además, aquí se come bastante bien, aunque me esté mal el decirlo.

HIL. Sí, ya tenía conocimiento por el padre Lucas, que me ha recomendado esta casa.

D.ª TIM. Y, á propósito del P. Lucas; ¿cómo se encuentra?

HIL. Muy bien; ahora está en Babia.

D.ª TIM. ¿Cómo en Babia?

HIL. Sí, en la provincia de León.

D.ª TIM. ¿Conque querrá usted el almuerzo en seguida?

HIL. Con mucho gusto.

D.ª TIM. Pues voy corriendo... (Vase foro.)

ESCENA XII

DON HILARIO.—DICHOS. (Mientras dura este monólogo, Julián se habrá aseado, disponiéndose á salir cuando lo marque el libreto.)

HIL. Pues señor, todas mis indagaciones han sido infructuosas. ¿Dónde se hospedará ese pillo? No; pues yo no me voy sin dar con él y sin proporcionarle el escarmiento que se merece. Cuando yo era estudiante escribía á mi casa, aunque la mayor parte de las veces lo hacía pidiendo dinero; pero éste, que si quieres; ni sabemos dónde vive, ni lo que hace, ni lo que piensa... En fin, mañana á San Carlos, y si tampoco doy con él, me presento al mismo gobernador.

JUL. Ahora saldré un momento á peinarme. (Saliendo á la habitación de la derecha.) Muy buenos días, caballero.

HIL. Para servir á usted.

JUL. (Este debe ser el viejo rico.) ¿Me consentirá usted que me arregle el pelo?

HIL. ¿Y quién soy yo para impedir que usted vaya á la peluquería?

JUL. No, era hacerme la raya.

HIL. Pues ráyese usted.
JUL. ¿Usted no vive aquí?
HIL. No, señor; ni soy, ni resido en Madrid.
JUL. ¿No es usted gato?
HIL. Creo que no he mayado...
JUL. ¡Feliz usted!!
HIL. ¿Porque no he mayado?
JUL. Porque no cae á manos de las patronas de este pueblo.
HIL. Y usted, joven, ¿qué hace aquí?
JUL. Yo estudio Derecho.
HIL. ¡Qué postura más rara! Hombre, me es usted simpático.
JUL. ¡Pues si conociera usted á un compañero mío! Corremos la misma suerte y tropezamos á la par.
HIL. Yo también tropecé en mis tiempos...
JUL. Le propongo á usted una cosa...
HIL. ¡Venga!
ANT. (¡Cielos, mi padre en Madrid y en esta casa!) (Mirando por la cerradura de la puerta.)
JUL. Esta noche vamos á correr una juerguecita usted, mi amigo y yo. Verá usted qué punto.
HIL. ¿A qué punto vamos á ir?
JUL. El punto es mi amigo; lo más perdido que hay en Madrid, mejorando lo presente.
HIL. ¡Muchas gracias!
ANT. (Pues señor, ¡me está recomendando!)
JUL. Leal y generoso. Es decir, él nada tiene que dar; pero si lo tuviera...
HIL. Por dinero no hay que apurarse. La cuestión es hacerlo con sigilo.
JUL. ¿Pero usted hace dinero?
HIL. ¡La juerguecita, hombre!
JUL. ¿Conque quiere usted que pasemos á esa habitación?
HIL. Como usted guste.
JUL. Pues vamos á que usted le conozca.
ANT. (¿Qué hago yo?)
JUL. Pase usted.
HIL. No, á usted, que hace la presentación, le toca ser el primero.

JUL. Es verdad. (Entra Julián, y en este momento Antonio cierra la puerta, dejando fuera á don Hilario.)
ANT. ¿Qué has hecho? (A Julián.)
HIL. Pues señor, esto sí que se llama dar á un hombre con la puerta en las narices.
ANT. ¡Es mi padre!
JUL. ¿Tu padre?
ANT. ¡Digo, yo debo saberlo!
HIL. Pues no comprendo esta grosería en un joven tan amable.
JUL. ¿Y qué voy á decirle?
ANT. Ponle una disculpa. Que estoy malo. Que me he muerto. Todo, menos que entre. Yo me meteré en la cama.
JUL. En fin, veremos el modo de arreglarlo, aunque no sé cómo. (Saliendo.) Caballero... usted me dispensará...
HIL. (Ya lo decía yo...)
JUL. ¡Es el caso que mi amigo se ha puesto enfermo!...
HIL. ¿Enfermo? ¿Pues, para qué soy yo médico?
JUL. (¡Canario, y el otro que no me había advertido!)
HIL. Nada, nada, yo no cumpliría con mi deber si no viese á su amigo.
JUL. Si no será cosa de cuidado...
HIL. No importa. Los jóvenes descuidan ustedes las enfermedades y luego es ella...
JUL. Pero...
HIL. ¡Es propósito decidido!
JUL. (¡Buena la hemos hecho!) Tal vez ..
HIL. Le digo á usted que no estaría tranquilo.
JUL. Pues, si es empeño...
HIL. Sí, sí, pasemos...
JUL. (¡Dios mío, qué apuro!) (Entrando.) (¡Menos mal que está acostado!) En esa cama se halla.
HIL. Vamos. (Acercándose.) Deme usted el pulso. (Antonio saca la mano.) Todo ello no será nada y á la noche podremos hacer por ahí una escursión.
JUL. (Lo dudo.)

HIL. (¡Pero, qué veo! ¡El retrato de mi hijo en esta habitación! ¡Sí! ¡Qué sospecha! Disimulemos.) Pero, ¿cómo se tapa tanto?

JUL. ¡Es costumbre! Y además que aquí hay muchos mosquitos.

HIL. Es que así se sofocará mucho. (No me cabe duda.)

JUL. (Tú sí que le estás haciendo pasar el gran sofoco.)

HIL. ¡Sabe usted que me parece que este joven está en peligro!

JUL. (A quién se lo vienes á contar.)

HIL. Hay que recetar inmediatamente...

JUL. Pero...

HIL. No se apure usted. Por efecto de mi profesión acostumbro á viajar provisto de un pequeño botiquín, y yo mismo prepararé la medicina. Espéreme usted un momento que todo ello es cuestión de cinco minutos.

JUL. ¡Está bien!

HIL. (¡Ah, pillo! No me cabe duda; es mi hijo. Buena se la preparo.) (Vase segunda izquierda.)

ESCENA XIII

JULIÁN, ANTONIO

ANT. Pero, ¿qué has hecho?

JUL. ¡Chico, yo qué sabía!

ANT. Sólo hay un medio de salvación.

JUL. ¿Cuál?

ANT. Que tú ocupes mi lugar y yo huya.

JUL. O lo que es lo mismo; que tú te libres y yo reviente con la medicina.

ANT. No será más que un vomitivo...

JUL. Pues, figúrate, un vomitivo en ayunas...

ANT. No temas, él es entendido.

JUL. Sí, por eso decía que estabas en peligro.

ANT. Pues hay que tomar una resolución.

JUL. ¡No, lo que hay que tomar es una medicina!

ANT. ¡Te lo suplico en nombre de nuestra buena amistad!...

JUL. Hombre, la amistad tiene sus límites.

ESCENA XIV

DICHOS, HOMOBONO

HOM. ¡Esto sí que es ponerle á un hombre de patitas en la calle! ¿Y dónde me dirijo? Menos mal que á donde quiera que vaya no pagaré exceso de equipaje. (Por el lío de ropa que sacará en un pañuelo de hierbas.)

ANT. Nada, Julián, yo me marcho.

HOM. Me despediré de los dos estudiantes. Al fin ellos me han favorecido en diferentes ocasiones, y el hombre no debe ser ingrato.

ANT. ¡Pero, tú comprende!...

HOM. ¡Hay permiso!... (Llamando á la puerta.)

JUL. No temas, es don Homobono. (Antonio se va á la cama.)

HOM. El mismo, para servir á ustedes.

ANT. ¡Ah, qué idea! ¡El Mesías!

HOM. Sí, pero, un Mesías que no viene, si no que se va de la casa.

JUL. ¿Cómo?

HOM. ¡Por eso, porque cómo, y doña Timotea no quiere alimentar mi estómago.

ANT. Pues, todo está arreglado; usted comerá, usted tendrá cuanto quiera, pero es preciso que se meta usted en esta cama. Mi padre está en Madrid, en esta casa, y voy á tener un disgusto mayúsculo si usted no me hace ese favor.

HOM. ¿Si no me ha de ocurrir nada malo?

JUL. Absoltamente nada. Fingirse enfermo, taparse completamente para que no le vea la cara y seguir la farsa hasta la noche.

HOM. Corriente, transijo.

ANT. Pues acuéstese usted.

HOM. Vamos allá. (Metiéndose en la cama.)

ANT. Ahora tápese usted la cabeza.
HOM. ¡Que me voy asfixiar!
ANT. ¡No importa!
HOM. No, si á quien le importa es á mí.
ANT. Yo me voy... (A Julián.)
JUL. ¿Dónde te veo?
ANT. No salgo de la casa, estaré en las habitaciones de doña Timotea, y según arregles el asunto así determinaré. ¡Por Dios, Don Homobono, en usted confío! (Vase puerta de la sala foro.)

ESCENA XV

JULIÁN, HOMOBONO, DON HILARIO

JUL. Ahora, silencio, y cuidado con destaparse, que no tardará en volver.
HIL. (Sale con un bastón.) ¡Oh, llegó la mía! Me parece que la medicina que le voy á proporcionar va á dar un resultado satisfactorio. (Entrando en la habitación.) Aquí me tiene usted de vuelta.
JUL. ¿Preparó usted la medicina?
HIL. Sí, y de las más enérgicas.
HOM. (¡Cuernos, pues cualquiera la toma!)
HIL. ¿Y qué tal sigue el enfermo?
JUL. Muy malo, yo creo que nos va á dar un susto.
HIL. (No, el que se lo va á dar soy yo.) Vamos á ver. ¿va usted á tomar la medicina?
HOM. ¡Hum! (Dando un gruñido.)
JUL. No se moleste usted, porque no le contestará hasta que entre en reacción.
HIL. (¡Ah, pillo!) Pues ahora mismo le aplicaremos un buen reactivo! (Pegando palos á Homobono.)
HOM. ¡Ay! ¡Ay!
JUL. Pero, ¿qué hace usted caballero?
HIL. ¡Pues recetar!
HOM. ¡Ay! ¡Ay! ¡Y luego decían que me lo garantizaban! (Levantándose.)

HIL. ¡Pero, qué veo! ¡Usted no es mi hijo!
HOM. Yo no soy el hijo de nadie. ¡Ay! ¡Yo soy el paño de lágrimas de toda la casa!

ESCENA XVI

DOÑA TIMOTEA, CLARA, DON HILARIO, HOMOBONO y JULIÁN

D.ª TIM. ¿Pero qué escándalo es este?
HOM. ¡Ay, doña Timotea, que me han puesto nuevo!
D.ª TIM. Me alegro; á ver si de nuevo me quiere usted pagar.
CLARA ¿Pero qué te han hecho?
HOM. No, hija; al contrario. ¡Me han deshecho!
HIL. ¡Qué torpeza la mía!
HOM. ¡Y todavía se atreve á decir que ha estado torpe!
JUL. (¡De buena se ha librado el otro!)
HIL. Yo les pido á ustedes mil perdones...
JUL. No, á quien debe usted pedírselo es al señor. (Por Homobono.)
HIL. Yo he venido á Madrid en busca de mi hijo, que es un pillo redomado, y por el retrato que he visto colgado en esa pared. . .creí...
JUL. ¿Qué retrato? ¿El de Antonio?
HIL. Ese mismo, á quien he confundido con el señor...
HOM. ¡Pero, hombre, y usted ha confundido á un Homobono con un Antonio!
JUL. Antonio es mi íntimo amigo y por esa razón tengo yo su retrato. Vive en esta casa, pero no ocupa esta habitación.
HIL. ¿Es cierto?
D.ª TIM. Sí, señor, es cierto. (A ver si así me pagan el piquillo.)

ESCENA FINAL

DICHOS.—ANTONIO, que viene haciéndose el distraído

ANT. ¿Pero qué escándalo es este? ¡Mi padre! ¡Padre de mi alma! (Va á abrazarle.)

HIL. Déjate de abrazos. Por tu culpa he proporcionado á este pobre hombre una paliza. Pero yo me encargo de indemnizarle. Por lo que veo, usted no anda muy desahogado. (A Homobono.)

HOM. No, señor; el único que aquí se desahoga es usted.

HIL. Desde hoy cuente usted con un protector.

HOM. (Nos casaremos.) (A Clara.)

D.ª TIM. ¿Y mi cuenta?

HOM. Si ahora me dieran el destino que me han ofrecido en Fomento...

HIL. Se lo darán á V., porque precisamente el el ministro es diputado por mi pueblo, y amigo...

HOM. ¡Muchísimas gracias!

CLARA Todo arreglado.

HOM. Espera, que no sabemos si me perdonarán estos señores. (Al público.)

Ya que me puso en un brete
el siete del pantalón,
dadme por compensación
un aplauso para ¡EL SIETE!

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE LOS SRES. CUEVAS Y LABRA

Despacho parroquial.

Jugar al moscardón.

Los gemelos del General.

A la chita callando...

Fábrica de embustes.

De Madrid á Siberia.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA, y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*; rua do Bomjardín, PORTO. ITALIA: *Cav. Ermete Novelli*.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.